

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que el 'tijeretazo' anunciado por Zapatero reducirá el déficit de Baleares?

GASPAR SABATER

Pagando los platos rotos

SI Hagamos un acto de fe y, comenzando por el final, concluyamos de entrada que la reducción del salario de los funcionarios y la congelación de las pensiones serán suficientes para reducir el déficit de Baleares. Porque si así no fuera –y no conviene llamar a las desgracias porque ya vienen solas– habría que ponerse en lo peor y el próximo año tener que recetar taza y media, o dos, del mismo brebaje.

Las medidas anunciadas, a palos, por Zapatero en el Congreso prevén un recorte de 1.200 millones de euros por parte de las comunidades autónomas y ayuntamientos. De ellos 288 corresponden a Baleares. Y estos se desglosan, euro más euro menos, de la siguiente manera: las rebajas sociales –funcionarios, pensionistas y

cheques bebé– deben suponer un ahorro de 170 millones de los cuales 113 corresponden a la reducción de un 5% de los salarios de los funcionarios que son –ahí hay baile de cifras– unos sesenta mil. El resto caerá sobre las espaldas de más de cien mil pensionistas, muchos de los cuales tienen una jubilación de vergüenza, que también verán congeladas sus pagas.

Pero como todo esto no resulta todavía suficiente para alcanzar los 288 millones en que nos obligan a apretarnos el cinturón hará falta que el Govern recorte lo que resta en inversiones o, si hubiera sentido común, en gastos superfluos o innecesarios en los que dilapidamos a espaldas. Y ahí te quiere ver escopeta. Dicen que en los presupuestos de este año ya se aplicó un

recorte de unos 230 millones con lo que, si se aplica ahora otro recorte adicional de cien millones, parecería que comenzamos a entrar en razón. Pero no hay que llamarse a engaño. La bulimia de una administración descerebrada ha creado casi 170 empresas públicas que sólo en personal cuestan 570 millones, mantenidas intactas por los actuales gobernantes que, obviamente, se han repartido el botín entre su parroquia. Y sin ir más lejos IB3, auditadas sus cuentas, disparó su gasto en un 40%. Hace falta enumerar más lindezas.

Cualquiera que conozca algo la administración sabe que, aplicando medidas de austeridad y racionalización del gasto, podría funcionar con un 30% menos de presupuesto. Pero ahora, como primero disparan y luego apuntan, van a tener que pagar los platos rotos los que menos culpa tienen del desmadre en que se han llegado a convertir las administraciones. Todas, para ser precisos.

una organización territorial que se quiera seria y próspera. No sucede así porque, entre tanto, se van creando castas espurias –y familiares– de gobernantes, cortes de indígenas con tupé de iluminados, sectas piramidales donde lo único que importa es medrar, hacerse con el dinero y escapar luego. Un disloque.

Ahora toca reducir, a la fuerza, el déficit. Parece fácil. Hay que reducir gastos. Pero no creo que baste con bajar el sueldo a los funcionarios. Lo que hay que hacer es eliminar funcionarios. Y muchos. Tampoco creo que haya que congelar las pensiones. Ya están muy prietos y apurados sus poseedores. Hay otras muchas cosas por hacer. Abolir el Consell, por ejemplo. Olvidarse de IB3, el IEB y la OCB, también. Despejar los presupuestos de obras inútiles, comisiones y subvenciones, por supuesto. Y ponerle un cirio ardiendo a la Justicia por ver si nos limpia el paisaje de corruptos y sinvergüenzas. Eso sí que sería definitivo.

JUAN PLANAS BENNASAR

Caridad bien entendida

NO Reiterar, aquí y ahora, que la Transición acabó convirtiendo un país abrasado por la miserable dictadura de Franco en un exótico, festivo y corrupto Reino de Taifas, quizá sea una redundancia. Vale, lo es. Pero a mí me gusta, desde siempre, la sensación transgresora de introducir, a voluntad, la misma frase en los más diversos contextos, la misma metáfora en los lugares más dispersos, insospechados e inhóspitos y hasta el mismo adjetivo –si se tercia, que no es siempre– a todos y cada uno de los múltiples, casi infinitos, sujetos (gramaticales o físicos) que se tienen –y de ello presumen– por diferentes, o incluso por adversos, sin llegar a serlo. No lo son.

Hay que atreverse a revelar la farsa –no

importa si comedia, drama, ópera bufa o karaoke– y enfrentarse a lo que pueda ocultarse tras ella, entre sus bastidores, sus lúctuos máscaras y sus oblicuos espejos. Y si tras el experimento –que en realidad, como todo lo valioso, no es más que un juego fallido, un ejercicio paradójico y una especie de exorcismo de los límites, siempre imprecisos, del lenguaje– resulta que no hay nada salvo un enorme vacío, pues, mala suerte. O buena. Quién sabe. Hace tiempo que dejé de creer en muchas cosas. En demasiadas.

Pero la situación parece que ha tocado fondo. Es lo que tiene convertir elementos de índole conceptual o ideológica –como la identidad, la historia parcial y selectiva o la lengua– en las premisas quiméricas de

TRIBUNA / ROSA ESTARÀS

Insularidad y sentido común

EN LAS ÚLTIMAS semanas se han sucedido, bajo mi punto de vista, una serie de declaraciones por parte de algunos representantes políticos en torno a la desventaja competitiva que conlleva ser un territorio insular, como es el caso de nuestras Islas Baleares. Si bien es cierto que debemos afrontar hándicaps que no tienen otros territorios por su condición de territorios continentales, considero que no es excusa suficiente *per se* para lanzar mensajes que no se ajustan del todo a la realidad.

El actual gobierno socialista ha pasado de solicitar el «reconocimiento del carácter ultraperiférico de las Islas Baleares» (febrero de 2009) a reclamar, por medio del actual director general de Fondos Europeos, «el mismo trato que las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla» (entrevista abril 2010).

El vicepresidente del Gobierno, Manuel Chaves y el presidente de

las Islas Baleares, Francesc Antich, presidieron la cumbre para «el reconocimiento de la insularidad en la Política Regional Europea». Ahora bien, si partimos de ideas tan contradictorias como las anteriormente señaladas, ¿qué credibilidad tendremos ante el resto de socios comunitarios a la hora de negociar el próximo reparto de Fondos para el periodo 2013-2020?

Según las definiciones que figuran en los Tratados, las regiones ultraperiféricas son siete: los departamentos franceses de ultramar (DOM), que comprenden las islas de Martinica y de Guadalupe, la isla de la Reunión y la Guayana francesa; el archipiélago de las Azores y la isla de Madeira en Portugal y el archipiélago español de las Islas Canarias.

La pretensión de otorgar a las Baleares la condición de región ultraperiférica pasa necesariamente por ha-

cer una modificación de los Tratados, algo que se adivina harto complicado (para ello haría falta la unanimidad de los 27 países que conforman el Consejo). La antigua reivindicación del Govern de conseguir el reconocimiento de islas ultraperiféricas es, en pocas palabras, un error que no hace sino confundir a los ciudadanos y crear tensiones entre territorios que no son equiparables por sus distintas circunstancias.

Como también lo es solicitar por parte del Govern el mismo trato que Ceuta y Melilla. Si bien es cierto que a ambas ciudades se les ha reconocido su discontinuidad territorial, no estamos hablando de islas ni de territorios insulares, por lo que el espejo en el que insistimos mirarnos vuelve a ser el equivocado. Y es que con el vigente reparto de Fondos Europeos para el periodo 2007-2013 ya se incluyó a Baleares dentro del Objetivo Competitivi-

dad, junto con las CCAA de Aragón, Cantabria, Cataluña, Madrid, Navarra, País Vasco y La Rioja. En cambio, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla todavía están incluidas dentro del Objetivo Convergencia y Empleo. Estamos hablando de dos niveles distintos que no son comparables entre sí.

Visto lo visto, la pregunta es: ¿debemos entonces resignarnos con el *statu quo* de las Islas Baleares? En absoluto. El objetivo de todos debe ser conseguir una mejor financiación para nuestras Islas, pero sin caer en errores tan elementales durante el camino. En este sentido, llevamos más de cuatro meses de presidencia española de la Unión en los que se ha pasado prácticamente de puntillas sobre el tema de la insularidad. No se han trasladado al Consejo las reivindicaciones de mejora ni se ha tomado ninguna iniciativa concreta al respecto, puesto que la pasada cumbre del 26 de abril celebrada en Palma quedó al final en una mera declaración de buenas intenciones.

Por contra, tenemos un nuevo instrumento jurídico como el Trata-

do de Lisboa, que insta en el art. 174 a «prestar especial atención a las regiones insulares, (...)». El Gobierno debería promover el desarrollo de este artículo, para que la expresión «prestar especial atención» adquiera contenido práctico del que pudiera beneficiarse Baleares.

Desde mi posición de eurodiputada y miembro del Intergrupo de Islas, mi compromiso es firme para que nuestras Islas tengan el trato que merecen dentro de la UE. No obstante, el trabajo a desarrollar es tarea de todos. En este sentido, el último reparto de Fondos de la Unión del año 2007 resultó ser fatídico para los intereses de España y de sus territorios. El próximo ejecutivo español deberá aprender de los errores del gobierno socialista y conseguir un acuerdo que realmente beneficie a España. Una vez conseguido, debemos jugar desde las Islas nuestras fichas de una manera seria, inteligente y coherente con nuestros objetivos, pues sólo así se hará efectiva la mejora de la situación actual.

Rosa Estaràs es eurodiputada.

PUPUT I ANGELOTS



No es chiste

JOAN PLA

ESTÁN SALIENDO muchos chistes de Zapatero, cosa que no sucedió con Suárez, con Calvo Sotelo, con González y con Aznar. Mal asunto, el de los chistes acerca de un gobernante. Sin chistes, suelen durar ocho o cuatro años en el poder. Con chistes, Zapatero podría durar cuarenta, como Franco. Es cierto que a un buen demócrata, tanto si es de izquierdas, de derechas o de centro, le fastidia mucho que lo comparen con Franco, pero la realidad y la Historia están por encima de los sentimientos de cualquier individuo. Entendámonos: un chiste no es una viñeta de opinión. Lo esencial de una viñeta es su agudeza crítica, su invitación a la reflexión y a la enmienda. Contamos chistes cuando decimos algo ingenioso y hacernos reír. Si los prebostes de Europa consideran a nuestra vicepresidenta como a una mujer sin ninguna capacidad de decisión en el gobierno de Zapatero, están haciendo crítica y nos inducen a la reflexión. Si la llamasen Pocahontas Salgado o la considerasen como a una bailora flamenca estarían haciendo, no una crítica, sino un chiste en el que muchos reírían, por no llorar.